

Cómo Aplicar la Doctrina del Pecado al Matrimonio¹

Dave Harvey



Todo este mensaje surge de esta verdad: La sana doctrina es esencial para un matrimonio cristiano sano. Dough Wilson dice en su libro “Reforming Marriage” que el mundo evangélico está abandonando su herencia teológica debido a la infidelidad doctrinal en los hogares cristianos. Sinclair Ferguson agrega que la convicción de que la doctrina cristiana sí importa es uno de los puntos de crecimiento de la vida cristiana.

Quisiera sugerir que la convicción de que la doctrina del pecado sí importa es uno de los puntos de crecimiento para nuestros matrimonios. Donde hay una pareja que hace caso omiso de la doctrina del pecado, hay una pareja que no estará disfrutando de intimidad, no estarán creciendo juntos ni viviendo en la gracia de Dios de manera substancial. Por eso mi propósito aquí es llevarnos a aplicar la doctrina del pecado a nuestros matrimonios.

Cuando usamos un proyector de acetatos, ponemos el acetato sobre la base para que con la luz se proyecte en la pantalla lo que está escrito en el acetato. Lo que pretendo es que pongamos nuestros matrimonios sobre la base de la doctrina del pecado, para que podamos ver qué es lo que se proyecta y podamos considerar dónde necesitamos cambiar.

El apóstol Pablo en 1 Timoteo 1:15-17 dice así: *Palabra fiel y digna de ser recibida por todos: que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, de los cuales yo soy el primero. Pero por esto fui recibido a misericordia, para que Jesucristo mostrase en mí el primero toda su clemencia, para ejemplo de los que habrían de creer en él para vida eterna. Por tanto, al Rey de los siglos, inmortal, invisible, al único y sabio Dios, sea honor y gloria por los siglos de los siglos. Amén.*

¿Será esta declaración del apóstol aún digna de ser recibida por todos? ¿Nos describe adecuadamente? ¿Es acaso la suposición básica con la que nos relacionamos con nuestros cónyuges?

Consideremos el siguiente caso. Rob y Sally son cristianos y ávidos lectores. Pero están experimentando serios conflictos. Los pleitos parecen centrarse en áreas donde no están satisfaciendo las necesidades mutuas. Rob dice que necesita ser respetado, pero todo lo que recibe de Sally son comentarios negativos. Ella, por su parte, dice que necesita sentirse segura. Pero sólo percibe pasividad de parte de Rob. Ambos se sienten vindicados por los libros cristianos que han leído, pues parecen avalar la necesidad que sienten al decir que los cónyuges están allí para satisfacer esas necesidades. Por eso pasan los días repasando las faltas cometidas por el

¹ Esta es una transcripción resumida en Español de un mensaje en Inglés dado por Dave Harvey grabado en la 1995 South Conference. Dave Harvey sirve en el equipo de liderazgo de Sovereign Grace Ministries y fue Pastor de la Iglesia Covenant Fellowship Church en Pensilvania, EEUU.

cónyuge y exigiendo que cambien. Para Rob y Sally el pasaje de 1 Timoteo no es digno de ser recibido por todos. Para ellos Cristo Jesús vino al mundo a satisfacer sus necesidades. Su matrimonio está orientado a lo que consideran su necesidad en vez de estarlo en la verdad. Ellos carecen de una doctrina funcional del pecado. Y es que el cambio comienza cuando se tiene una doctrina correcta y funcional del pecado.

Mientras no tomemos en serio la doctrina bíblica del pecado aplicada a nuestros matrimonios, siempre estaremos ocupados en los problemas, pero no llegaremos a la raíz del problema. Quiero sugerir que muchos cristianos en el Cuerpo de Cristo no están atendiendo la raíz del problema. Al interpretar sus problemas de una manera no bíblica, no están recibiendo ayuda verdadera que los lleve al cambio.

Dough Wilson dice que nuestro problema es que los cónyuges son pecadores. Los problemas del matrimonio son problemas abrumadores de pecado; es decir, falta de conformidad con la ley de Dios en nuestros pensamientos, palabras y acciones. Esto quiere decir que cuando una pareja tiene problemas es porque no han sabido lidiar con la tentación y el pecado de una manera bíblica. Para que un matrimonio sea sano, tanto el esposo como la esposa deben entender qué es el pecado, cuál es la provisión que Dios ha dado para el pecado y qué hacer cuando pecan contra Dios en su relación matrimonial.

Todos sabemos cuán fácil es alejarse de la doctrina bíblica del pecado. John MacArthur dice que los cristianos rápidamente están perdiendo de vista al pecado como la raíz de todos los males humanos. Y muchos cristianos niegan explícitamente que su propio pecado sea la raíz de su angustia personal. Más y más personas están intentando explicar el dilema humano en términos nada bíblicos: temperamento, adicción, familias disfuncionales, el niño interior, co-dependencia. El potencial de tal alejamiento de la Escritura es atemorizante. Al hacer a un lado la realidad del pecado hacemos a un lado también la posibilidad del arrepentimiento. Al abolir la doctrina de la depravación del ser humano, acabas también con la doctrina de la salvación. Si quitas la noción de la culpa personal, eliminas también la necesidad de un Salvador. La iglesia no debe unir las manos con el mundo en tal empresa del enemigo. Hacerlo sería desprestigiar el evangelio que hemos sido llamados a proclamar.

Mientras no tomemos en serio la doctrina bíblica del pecado aplicada a nuestros matrimonios, siempre estaremos ocupados en los problemas, pero no llegaremos a la raíz del problema.

Debemos comenzar a entender la naturaleza y el efecto del pecado, si queremos comprender cómo afecta nuestro matrimonio. Porque por su propia naturaleza, el pecado trata de esconderse de nuestro entendimiento. Y al final de cuentas lo que quiere es redefinir nuestra posición delante de Dios. El pecado logra su objetivo en nosotros cuando nos convence de que somos víctimas.

En Génesis 3 vemos a la serpiente tratando de persuadir a la mujer de que las promesas y la ley de Dios no son algo bueno para ella. Luego se pone más agresiva al decir: "No morirán aunque coman del árbol" (v4-5). Lo que implicaba era que Dios le temía al ser humano porque supuestamente tenían un potencial en su interior y por eso les había estado ocultando la verdad. En otras palabras, la serpiente implicaba que Dios estaba violando los derechos de Eva. ¡Eres una víctima! Comenzando con una fe en Dios, Eva acabó creyendo que estaba siendo víctima del abuso

de Dios. El pecado nos engaña para que creamos que somos víctimas pasivas en vez de agentes morales responsables.

El pecado de manera regular se proclama como la verdad para así llevarnos a realizar un intercambio de la verdad de Dios por la mentira (Ro 1). Un buen ejemplo de esto es la teoría

Los problemas del matrimonio son problemas abrumadores de pecado; es decir, falta de conformidad con la ley de Dios en nuestros pensamientos, palabras y acciones. Esto quiere decir que cuando una pareja tiene problemas es porque no han sabido lidiar con la tentación y el pecado de una manera bíblica.

secular de la autoestima. Se nos ofrece la autoestima como la solución al problema. Se nos dice que la gente no piensa lo suficientemente bien de ellos mismos. Pero, de acuerdo con la Escritura, lo contrario es el problema. La gente piensa demasiado bien de ellos mismos. Lo que necesitamos no es más autoestima, sino un entendimiento bíblico de quiénes somos delante de Dios.

El pecado por naturaleza es traidor. Thomas Watson dice que el pecado primero corteja y luego asesina. Es primero un zorro y luego un león. El pecado es traicionero. Lo mejor que podemos hacer por nuestros matrimonios es recobrar un entendimiento robusto de la pecaminosidad del pecado. Watson, agrega, hasta que el pecado no nos sea amargo, Cristo no nos será dulce. Nuestros matrimonios no nos sabrán

dulces hasta que el pecado no nos sepa amargo.

¿Cómo sabemos si nuestro matrimonio aplica la doctrina bíblica del pecado?

Aplicamos la doctrina bíblica del pecado si...

1. Entendemos que la depravación total nos inhabilita para elegir a Dios.
2. Estamos más conscientes de ser pecadores que de ser víctimas del pecado de otros.
3. Detectamos los efectos de la cultura "terapéutica" en la cultura y la iglesia.
4. Afirmamos que las circunstancias no causan el pecado sino sólo lo hacen evidente.
5. Sospechamos más de nuestros propios motivos que de nuestro cónyuge.
6. Cuidamos diligentemente no usar lenguaje neutral o amoral que nos exima de responsabilidad en vez de reflejar la verdad de Dios.
7. Sabemos como arrepentirnos y con regularidad confesamos nuestros pecados a Dios y a nuestro cónyuge.
8. Nos esforzamos por ser corregidos en vez de sólo "tolerar" la corrección.
9. Disfrutamos la adoración surgida de una consciencia de la santidad de Dios.
10. En un conflicto, nos fijamos primero en la propia viga, en vez de la paja de nuestro cónyuge.
11. Nuestro evangelio incluye la cruz de Cristo.
12. Nuestra consciencia de pecado produce gratitud y gozo por la sublime gracia de Dios.

Cuatro indicadores de que tenemos una doctrina funcional del pecado

Ahora exploraremos a más profundidad cuatro de los puntos anteriores.

A. Estamos más conscientes de ser pecadores que de ser víctimas del pecado de otros.

¿Cuál es el mayor estorbo en tu matrimonio? Cuando pensamos en esta pregunta inmediatamente pensamos en las acciones, palabras o actitudes de nuestro cónyuge. Pero ahora

reconsideremos la respuesta de Pablo en 1 Timoteo 1:15 *Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, de los cuales yo soy el primer*. Mientras más crecía Pablo en su relación con Dios más crecía su consciencia de su pecado y de su necesidad de la Gracia de Dios. Nada puede ser más vital e importante para nuestro matrimonio que nos veamos como los “primeros” entre los pecadores.

El término “pecador” nos describe principalmente con referencia a Dios. Muchos cristianos creen en el pecado, pero lo consideran con referencia al pecado que otros hacen en su contra. Para tener una doctrina funcional del pecado debemos definir el pecado con referencia a Dios en primer lugar. Primariamente somos pecadores en contra de Dios; secundariamente, los demás pecan contra nosotros. Varios autores cristianos oscurecen esto al tratar estos dos aspectos como si fueran iguales.

En preparación para tu próximo conflicto recuerda que no es bíblico pensar que pecar contra Dios y ser víctima del pecado de otro están al mismo nivel. Un corazón pecaminoso inmediatamente pondrá el pecado de otros hacia a él por encima de su propio pecado contra Dios. Esto produce una actitud de autojusticia y amargura.

El paradigma bíblico es considerarnos principalmente pecadores con referencia a Dios y secundariamente, víctimas del pecado de otros. Esto debe producir humildad. George Ladd decía que el pecado es primariamente teológico y secundariamente, ético. En cuanto al pecado, Dios es la más grande víctima. Cuando pecamos en nuestros matrimonios, Dios es la más grande víctima y subsecuentemente ese pecado es lo más destructivo en nuestra relación matrimonial. Lo que destruye un matrimonio no es el alejamiento del cónyuge, sino el alejarse de Dios primero. Nuestro pecado atenta primero en contra de Dios y luego contra nuestro cónyuge.



Cuando Kim y yo teníamos conflictos, yo era rápido en confesar y pedir perdón. Pero al comenzar a considerar mis motivos, me di cuenta que lo que yo buscaba era evitar la tensión en el hogar. Entonces, ya ni iba a Dios primero confesando mis pecados, sino sólo a mi esposa con tal de que no hubiera problema. Pero no había pecado que yo cometiera que no atentara primero contra el Dios Santo. En la medida en que entiendo cuánto ofende mi pecado a Dios, puedo ir luego con mi esposa realmente arrepentido y quebrantado a confesar mi falta y pedir su perdón apropiadamente.

Donald Witney ofrece la siguiente ilustración al respecto. Si yo disparo contra tu casa, he cometido un delito serio. Pero si disparo contra la Casa Blanca, he cometido un delito mucho más grave. ¿Qué lo hace diferente? La importancia y significancia de la persona a quien disparo. Cada pecado que cometemos es primero en contra del ser más grande del universo. Por eso todos los problemas maritales se tratan de personas que han perdido la consciencia de la grandeza de Dios y de su pecado con referencia a Él.

David, en el Salmo 51, dice: “Contra ti y sólo contra ti he pecado”. La nación podía reclamarle porque había pecado contra todos al adulterar y luego asesinar a Urías. Por supuesto,

David no estaba pasando por alto cómo había afectado a los que le rodeaban, pero su gran pecado contra los hombres era casi insignificante comparado con la afrenta cometida contra un Dios justo y santo. Estaremos yendo en la dirección del cambio cuando estemos más conscientes de ser pecadores, que de ser víctimas del pecado de otros.

B. Sospechamos más de nuestros propios motivos que de nuestro cónyuge.

El punto anterior era más vertical, pero éste es más horizontal. Cómo es posible que el gran apóstol se describiera como el “primero” de los pecadores. Aunque el dominio del pecado ha sido roto en el creyente, permanece aun la presencia del pecado en él. Aunque hemos sido liberados del dominio del pecado, todavía tenemos que colaborar con el Espíritu Santo para mortificar los actos de la carne. Esta guerra espiritual tiene un efecto especial en nosotros. Está diseñada para hacer más profunda nuestra necesidad de Dios al hacernos conscientes de la profundidad de nuestro pecado. Cuando una persona entiende cuán pecadora es, llega a ser una persona que celebre y goce la gracia de Dios.

Por eso cuando vemos a los individuos que fueron de gran efecto en la historia del cristianismo podemos notar que hasta el final de su días hablaron de su pecaminosidad; y no porque tuvieran baja autoestima, sino porque tuvieron una consciencia bíblica de cómo eran en verdad. Y esa consciencia de su pecaminosidad los llevaba a glorificar a Dios por su gracia en sus vidas.

En la casa de mis padres constantemente teníamos que arrancar las hierbas del terreno. Al arrancar las hierbas más grandes y visibles, nos percatábamos que debajo de éstas había otras más pequeñas. Y era una tarea sin fin, porque siempre aparecían más y más hierbas. Esta es una buena ilustración de la gravedad del pecado. Cuando arrancamos las “hierbas” grandes de nuestras vidas, pensando que ya llegamos a cierto grado de madurez, nos damos cuenta de que hay muchísimas más “hierbas” debajo de esas grandes. Nuestra vida cristiana es una experiencia constante en la que Dios va revelando las “hierbas” que están más abajo. Eso nos va haciendo madurar y crecer a semejanza de Cristo.

Al preguntarnos ¿Qué es lo que está mal en mi matrimonio? debemos responder: “Yo soy”. El punto clave es que el matrimonio se trata de dos pecadores viviendo juntos para ser santificados dentro del contexto de la unión conyugal. Dios usa el matrimonio como un medio de gracia para llevarlos a la madurez

El proyecto principal para nuestro matrimonio no es reformar a nuestro cónyuge, sino mortificar nuestro propio pecado. No se trata de estar sospechando, evaluando y analizando en demasía los motivos de nuestro cónyuge, sino de mortificar y sacrificar nuestro propio pecado.

Al preguntarnos ¿Qué es lo que está mal en mi matrimonio? debemos responder: “Yo soy”. El punto clave es que el matrimonio se trata de dos pecadores viviendo juntos para ser santificados dentro del contexto de la unión conyugal. Dios usa el matrimonio como un medio de gracia para llevarlos a la madurez.

Cuando entendemos la realidad del pecado interior y esa convicción está funcionando en nuestro matrimonio ocurrirá lo siguiente: En el caso de un conflicto, primero examinamos nuestro propio corazón y luego nos dirigimos a nuestro cónyuge sospechando de nuestros motivos, no

estando convencidos de que tenemos razón, sino considerando seriamente la posibilidad de estar equivocados. Cuando estás consciente del pecado residente cambia el tono con el que te acercas a tu cónyuge. ¿Puedes imaginar el impacto positivo en un matrimonio en el que los cónyuges sean intencionales en examinarse y sospechar cada uno de sí mismo en primer lugar?

C. Afirmamos que las circunstancias no causan el pecado sino sólo lo hacen evidente.

El pecado constantemente está tratando de convencernos que nuestro problema es externo y no interno. Desde la entrada del pecado a la creación uno de los efectos inmediatos fue el de “exonerar” a la humanidad de su responsabilidad. La naturaleza misma del pecado es oscurecer y ocultar la verdad de tal forma que nos lleva a buscar explicaciones externas de nuestra conducta.

Cuando era nuevo creyente me la pasaba atando demonios de odio, de lujuria, de envidia o avaricia. Trataba de explicar mi comportamiento no en lo que pasaba en mi interior, sino por algo externo a mí mismo como por ejemplo un demonio. Recordemos que en Mateo 4, el diablo no pudo hacer pecar a Jesús. Creó la oportunidad y presentó la tentación, pero no pudo hacer que Jesús pecara.

Mateo 15:10-11 y 19 dice: *“Y llamando a sí a la multitud, les dijo: Oíd, y entended: No lo que*



entra en la boca contamina al hombre; mas lo que sale de la boca, esto contamina al hombre...Porque del corazón salen los malos pensamientos, los homicidios, los adulterios, las fornicaciones, los hurtos, los falsos testimonios, las blasfemias.”

Puesto que Dios es grande en misericordia para con nosotros, permite circunstancias en nuestras vidas que expongan lo que hay en nuestros corazones. Dios diseñó el matrimonio para que tengamos ocasión de ver en realidad lo que hay en nuestros corazones.

Quizá Dios pensó, pongamos a dos pecadores a compartir el baño, las finanzas, las comidas, etc. esto revelará lo que en verdad hay dentro de ellos.

Cuantas veces le hemos dicho a nuestro cónyuge: “Cuando dijiste eso, me hiciste enojar”. En verdad, nadie te puede hacer enojar. Lo que él o ella hicieron fue ser una circunstancia que reveló tu corazón, el cual respondió pecaminosamente. Nadie nos puede hacer pecar.

Yo soy una persona muy ordenada. Mucho tiempo tuve problemas con mi esposa por esto. No es que ella fuera desordenada, sino que yo era exagerado en ello. Esos conflictos comenzaron a revelar lo que había en mi corazón. Estaba derivando del orden mi sentido de seguridad y control. Ese lugar sólo le corresponde a Dios, por lo tanto estaba haciendo del orden mi ídolo del corazón. En cada interacción con mi esposa estaba trayendo a mi ídolo a colación. Realmente creía que si fuéramos más ordenados nuestro matrimonio sería ideal. Por su gracia, Dios comenzó a mostrarme mi corazón a través de estas circunstancias en el matrimonio. Antes del matrimonio pensaba que era maduro en la fe, pero mi esposa tenía la habilidad de “lazar” el ídolo de mi corazón, mostrando así lo pecador que soy.

Nuestro corazón es como una esponja cargada de pecado. Las circunstancias lo que hacen es apretar la esponja y lo que sale es lo que estuvo dentro desde el principio. Las circunstancias no están causando nuestro pecado, sino simplemente están apretando la esponja. Por eso cuando subes a tu automóvil y ves que el tanque de gasolina está vacío, no pienses que el diablo está tratando de tentarte de una manera inusitada o que tu esposa está conspirando para destruir tu matrimonio. Es tu corazón que está siendo apretado como una esponja. Cuando ves la ropa limpia doblada al pie de la escalera y sabes que tu esposo ya pasó por allí varias veces y no la subió para acomodarla en los cajones, no pienses que tu enojo es como el de Jesús en el templo. Es tu corazón que está siendo apretado como una esponja.

Las tentaciones, pruebas, tribulaciones y cosas semejantes no inyectan pecado a nuestro corazón. Sino revelan el pecado que hay en nuestro corazón. Cuando llegemos ante Dios, él no nos preguntará ¿Qué te pasó? Sino nos preguntará: ¿Cómo respondiste a lo que te pasó? ¿Cómo respondiste cuando la esponja fue apretada? Las circunstancias no causan el pecado, sólo lo revelan.

D. Sabemos cómo arrepentirnos y regularmente confesamos nuestros pecados a Dios y a nuestro cónyuge.

Un matrimonio que practica el arrepentimiento será un matrimonio que experimente profundidad e intimidad. Por el contrario, en el matrimonio donde no se practica regularmente el arrepentimiento, habrá todo tipo de conflicto.

Calvino decía que la vida cristiana es una carrera de arrepentimiento. Lutero dijo en la primera de sus 95 tesis, que la vida del cristiano debe ser una vida entera de arrepentimiento. Ellos tenían una sólida doctrina bíblica del pecado, por eso entendían la importancia del arrepentimiento.

Un matrimonio que practica el arrepentimiento será un matrimonio que experimente profundidad e intimidad.

Pregúntate, ¿Nuestro matrimonio se caracteriza por practicar regularmente el arrepentimiento? 2 Corintios 7:10 dice: *“La tristeza que proviene de Dios produce el arrepentimiento que lleva a la salvación, de la cual no hay que arrepentirse, mientras que la tristeza del mundo produce la muerte”*. La tristeza por nuestro pecado es un buen punto de partida, pero la tristeza debe ser cultivada por un entendimiento de la seriedad y gravedad de nuestro pecado que nos lleve al arrepentimiento.

Podemos estar tristes por muchas razones cuando pecamos. Las consecuencias del pecado nos dan tristeza. Pero si eso es todo lo que te entristece estás experimentando una tristeza del mundo. Por el contrario la tristeza que proviene de Dios surge del entendimiento de cuánto hemos afectado a Dios con nuestro pecado. Partiendo de esa convicción es que podemos ir y confesar nuestro pecado y arrepentirnos de una manera bíblica. La tristeza según Dios se refleja en una confesión genuina de nuestros pecados.

Creo que todos los que creemos en la doctrina bíblica del pecado deberíamos estarnos preguntando ¿Cuán a menudo confieso mis pecados a mi cónyuge? ¿Estoy aplicando esta doctrina en mi matrimonio?

Muchos matrimonios cristianos dicen que confiesan sus pecados pero sin admitir nada en realidad. Como si fueran políticos dando explicación de sus acciones dicen cosas como: “Siento mucho que mis acciones se hayan malinterpretado”; “Si en algo te ofendí, te pido disculpas”, etc. Pero debemos ser diligentes en que nuestras confesiones no terminen echando la culpa sobre nuestro cónyuge, sino que reconozcamos nuestras acciones pecaminosas tal y como Dios las ve y describe. No es lo mismo decir: “Tuve un desliz” a decir “Adulteré o fui infiel”. Como Iglesia debemos luchar por usar el lenguaje más apropiado para expresar nuestro pecado de tal manera que refleje la realidad del mismo.

La doctrina del pecado nos enseña que somos pecadores y que los pecadores necesitan arrepentirse. Una de las mejores maneras de cultivar la intimidad en nuestro matrimonio es confesando humildemente nuestros pecados el uno al otro. Para aplicar la instrucción de Santiago de confesar nuestros pecados unos a otros, debemos comenzar con nuestro cónyuge. Donde hay confesión de pecados encuentras una gran humildad, y la humildad crea intimidad entre los cónyuges. La intimidad forja una unión que dura toda la vida.

Quisiera concluir con esto. Después de toda esta reflexión, ¿Qué te ha mostrado Dios de tu matrimonio? ¿Qué se ha revelado de tu relación con tu cónyuge? ¿Cómo estás aplicando la doctrina bíblica del pecado en tu matrimonio?